

A mi padre, de quien aprendí que la
muerte no existe o que la vida nunca
termina.

*Se nos fué muy despacio, hace algunos veranos
la sonrisa de niño, la palabra de anciano.*

*Nunca quiso morirse, porque tanto había amado.
Sus hijos fuimos sendas trazadas por sus manos.*

*Nunca quiso morirse, alejarse, dejarnos.
Y por eso en la huella descubrimos su paso.*

*El está aquí presente, en la voz de mi hermano
en el gesto sincero con que nos abrazamos*

*en la palabra firme, en la mirada limpia
en el consejo sano que ilumina mis pasos.*

*Nunca creyó en la muerte, siempre apostó a la vida.
Por eso canta y juega en la nieta querida.*

*Lo adivino presente en cada encuentro amigo
en cada carcajada que sella el regocijo.*

*Y cuando en el cansancio que nos trae el camino
siento que mis pasos reniegan su destino,
lo veo caminando sereno y pensativo
con su experiencia nueva, a mi lado, de amigo.*

*Nunca creyó en la muerte, siempre apostó a la vida
como todo testigo.
Y ayer yo lo he encontrado, creciendo renovado
en la mirada limpia de mi hijo.*

AMALAY

Raíces

Sr. Administrador

Revista "Tiempo Latinoamericano"

Solicito a Ud. tenga a bien suscribirme por seis (6) números consecutivos a partir de la fecha

Adjunto cheque/ giro Nro c/Bco Plaza

NOMBRE Y APELLIDO:

Domicilio:

Ciudad: País:

Suscripción ordinaria por seis números: \$a 25.-

Suscripción de apoyo por seis números: \$a 35.-